





Gerardo Claps Gallo

388

## Réquiem a Andrés Sabella

cobijase, que no sintiera el calor de su verbo y el encanto de su charla inagotable.

Perdió a su madre siendo muy niño, y se abrazó a su padre, quien sufrió con sus locuras juveniles y su dedicación a una tarea tan improductiva como la literatura. Conoció el cariño de sus tías, que se embesaban con las manifestaciones de su precoz talento.

Se matriculó en la Escuela de Derecho, demostrando su capacidad en aquellas asignaturas que le interesaban. Se matriculó también en la bohemia santiaguina. Cada noche sacó tres coloradas con sus ocurrencias, su cordialidad y su hablar ameno.

Sabella prodigó su ternura sin restricciones. Sembró y cosechó cariño. Se identificó con Antofagasta hasta convertirse en su símbolo viviente. Así lo entendieron innumerables visitantes, arribados de otros confines. Conversar con Andrés era conversar con Antofagasta y someterse a su embrujo.

La universalidad de su afecto no fue obstáculo para sus definiciones. Su afán de justicia determinó su militancia política y su regreso al sendero de la fe su participación en campañas cívicas en pleno autoritarismo y su incorporación incondicional a

la causa de los derechos humanos.

Mereció el Premio Nacional de Literatura. El no haberlo recibido en nada mengua el valor literario encerrado en su obra; más bien se convierte en un nuevo testimonio de injusticia, de discriminación ideológica y de incompetencia, tan frecuente en quienes concentran el poder, abominan del talento y fomentan el servilismo. Hicimos presente al jurado de la época la explosión de alegría que su otorgamiento habría provocado en Antofagasta contribuyendo a su cohesión social y desatando un impulso de creación literaria entre su juventud, que reconocía a Andrés como a su maestro.

El forjador de sueños y fantasías, que acostumbraba evadirse en los "zafarranchos" de la Hermandad de la Costa, partió en sigilo, después de orzar con sus hermanos. El luchador justiciero cayó en su trinchera, mientras se disponía a lanzar una obra recordatoria de la masacre de la Escuela Santa María. Todo un símbolo.

Un pueblo lo acompaña.

026271000

No tenía 17 años cuando Andrés Sabella, inquieto estudiante del Colegio San Luis, publicaba su primera edición de poemas y formulaba su proyecto de lanzar versos sobre Antofagasta desde un aeroplano. La vida de Andrés fue la prolongación real de ese proyecto: una lluvia incesante de poesía. Me recordaba esta anécdota su compañero de curso, Radomiro Tomic, otro de los alumnos predilectos de don Luis Urzúa, formador de brillantes generaciones sanluisinas.

Andrés conservaba el recuerdo de cada centímetro del vecindario de la calle Matta, al que siempre permaneció territorialmente vinculado. Su temperamento afectivo imprimía nitidamente todos los acontecimientos y su bondad le hacía descubrir el valor de cada persona. Amó y fue amado. Antofagasta correspondió sus afectos; merecidamente lo condecoró con la primera Ancla de Oro. No había círculo que no lo

Falán, Magalao. Po., 7 - IX - 88, 1. p

**Réquiem a Andrés Sabella [artículo] Gerardo Claps Gallo.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Claps Gallo, Gerardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Réquiem a Andrés Sabella [artículo] Gerardo Claps Gallo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile